

EL ECONOMISTA SEBASTIÁN EDWARDS Y SU DEBUT LITERARIO

“ESTA NOVELA ES LO MÁS DESAFIANTE QUE HE HECHO EN MI VIDA”

HACE UN PAR DE AÑOS SE SUPO QUE EL DESTACADO ECONOMISTA ESTABA ESCRIBIENDO UNA NOVELA. LA MANTUVO BAJO SIETE LLAVES. VIAJÓ POR DISTINTOS PAÍSES, CORRIÓ RIESGOS Y AHORA SE PREPARA PARA LANZAR EL *MISTERIO DE LAS TANIAS* EL PRÓXIMO MES. TRATA DE UN GRUPO DE ESPÍAS CUBANAS, EN UNA TRAMA DONDE CASI TODO –PERO NO TODO– ES REAL Y QUE TIENE TAMBIÉN DE LA VIDA DE SU AUTOR. Por **PAULA CODDOU B.** Fotos: **BETO CUEVAS**

La primera vez que el economista Sebastián Edwards pensó en escribir esta novela fue el año 2000. Tomó algunos apuntes, cuenta, hizo un esquema y guardó un cuaderno con sus notas. Pero no fue hasta 2003 que se lanzó a escribir: cada día, muy temprano en la mañana –de 7 a 9– en el luminoso estudio del primer piso de su casa en Los Angeles, avanzando unas dos páginas por día. Luego revisaba y volvía a revisar. El libro se convirtió en una obsesión para él. “Mientras escribía no hacía prácticamente nada que no tuviera que ver con la novela: pensaba en la estructura, en el ritmo, en las voces. Mientras comía pensaba en la novela, mientras dictaba clases pensaba en la novela”, recuerda hoy.

También mientras trotaba, lo que no es poco porque Edwards es fanático por correr. Lo hace en su barrio Cheviot Hills, a la orilla del mar y en la UCLA, donde es profesor desde hace más de 20 años.

Por la novela, *El misterio de las Tantias* viajó, leyó y hasta recibió su par de golpizas por indagar en temas incómodos, cuestión que intenta soslayar en esta entrevista, pero que

finalmente admite. Y por sus Tantias ahora se expondrá por primera vez al veredicto de un público que no sabe tanto de cifras ni de tasas de interés, o que no lo venerará por hablar de macroeconomía en *The Wall Street Journal*. Será simplemente Sebastián Edwards y su primera novela.

—¿Por qué decide escribir este libro que lo expone fuera de su ámbito profesional?

—En primer lugar, tenía una historia que contar; una historia llena de hechos verídicos que marcaron a más de una generación. En segundo lugar, sentí que era capaz de hacerlo. Esto último es muy importante, ya que no me cabe duda que no hubiera podido escribir este libro diez años antes. Tampoco hubiera podido escribirlo cinco años atrás. Para mí fue un proceso largo y laborioso.

El misterio de las Tantias es una novela medianamente larga. Tiene 370 páginas en las que el misterio de las mujeres reclutadas como espías en Cuba se entreteje con los recuerdos de la juventud de los protagonistas, que obviamente son muchos episodios de la vida de un joven Sebastián Edwards –un día simpaticante del Mapu– en un Chile

Sebastián Edwards en su casa de Los Angeles. Las fotos las tomó su amigo, el cantante chileno Beto Cuevas.

que se iba convulsionando cada vez más. Él no reconoce –en todo caso– que esa voz sea de él, ni queda del todo claro en el libro. “Mientras escribía, me esforcé porque no fuera una novela pretenciosa”, precisa. “Eso, porque no me gusta la literatura pomposa –de hecho la odio–, y porque ‘la voz’ que buscaba era más bien vulnerable”. De hecho, el Edwards novelista parece como más vulnerable y cercano. Al menos más que el economista pedante que algunos suponen, y que se ganó varios adversarios en 1999 al declarar que no votaría por Ricardo Lagos pese a sentirse cercano a la Concertación.

El misterio de las Tánias no es el primer libro que escribe Edwards. Ha publicado antes una decena de libros de economía. Todos en inglés y varios traducidos a otros idiomas. “Pero haber escrito todos esos libros no me repararon para lo difícil que fue escribir una novela”, dice. “Es lo más desafiante que he hecho en mi vida”.

Seguro que tiene razón. Porque esta vez la inmunidad de economista brillante no lo protege.

–¿Qué le pasa con la idea de exponerse en un ámbito donde no le ayudarán sus títulos, su fama, su capacidad?

–Yo llego a esto con mucha humildad y mucho respeto. Entiendo que empiezo desde abajo y que nada me protege. Al mismo tiempo, creo que la historia de las espías cubanas en América Latina –las Tánias– tiene un interés propio y que alguien tiene que contarla. Estoy dispuesto a someterme al veredicto de los lectores.

–Usted no tiene pelos en la lengua, es crítico, tiene sus adversarios –tal vez enemigos– ¿Está preparado para que le pasen la cuenta?

–¡No! (ríe). Desde luego que no tengo enemigos; ni siquiera tengo adversarios. Lo que pasa es que después de vivir tanto tiempo fuera –más de la mitad de mi vida–, he desarrollado algunas costumbres anglosajonas. En particular, soy muy directo y tiendo a decir lo que pienso. Pero nunca he tenido mala intención, ni maldad, ni motivos ulteriores.

Es imposible no recordar las duras críticas que recibió el actual ministro de Hacienda Andrés Velasco en 2003, cuando lanzó su segunda novela *Lugares comunes*. No le ayudaron entonces ni su indudable fama de brillante, ni el hecho de que Jorge Edwards, Carlos Franz y Gonzalo Contreras alabaran su libro. ¿El ego de Sebastián Edwards está preparado para esa suerte? “Como dije,



llego a esto con humildad y sin ninguna pretensión. No espero ayudas; sólo espero que la gente lea la historia y que reaccione a ella. Que reaccione a lo que ahí se narra, a la historia de Roberto Stevenson (uno de los protagonistas) y su búsqueda de las espías cubanas que infiltraron a la alta sociedad latinoamericana”.

El punto de la no ficción es importante. Edwards repite que su libro “es un relato real”, como diría el español Javier Cercas, autor de *Soldados de Salamina*.

–¿Cuánto hay de ficción y cuánto de investigación en su novela?

–Casi todo (pero no todo) es verdadero. Algunos eventos, sin embargo, son ficción; otros han sido cambiados, o embellecidos, o alterados para proteger a personas, o para darle un mejor ritmo al relato. Hay, también, mucha investigación, porque había cosas sobre las que me acordaba a medias –los nombres de un hotel o de un parque, o una fecha–, otras que había olvidado por completo, y algunas sobre las que no sabía

prácticamente nada. Investigué esos detalles, procurando mantener el rigor histórico de un relato real. La gran mayoría de las cosas que ahí se narran sucedieron de la manera cómo ahí se cuentan. Hay, desde luego, aspectos ficticios; cambié los nombres de algunos personajes, pero muchísimos aparecen con sus nombres verdaderos.

“ESCRIBIRÉ OTRA NOVELA”

En 1998, un profesor universitario de California recibe, en la mitad de la noche, una llamada sorpresiva. Su amigo de toda la vida –el historiador Roberto Stevenson– cree haber descubierto una de las conspiraciones más profundas en la historia del espionaje moderno. Según él, los servicios de inteligencia cubanos habrían reclutado decenas de mujeres jóvenes, atractivas y de sociedad como espías. Tras haberse

“ESCRIBIR ESTE LIBRO HA SIDO UNA DE LAS COSAS MÁS DIFÍCILES QUE HE HECHO EN MI VIDA. MI ADMIRACIÓN POR LOS NOVELISTAS SÓLO AUMENTÓ DURANTE EL PROCESO”.

mantenido clandestinas por décadas, estas agentes, conocidas como “las Tánias”, han sido activadas. ¿Por qué ahora, que la Guerra Fría ha terminado? ¿Qué busca

La Habana? ¿Cuál es su misión?

Tania era la muchacha argentino-alemana que se infiltró como espía en el establishment boliviano para recopilar información para el Che Guevara, en los años 60, y que finalmente murió en Bolivia. La pregunta que Stevenson le lanza a su amigo (y que da origen a la novela) es: “¿Qué nos hace pensar que los cubanos entrenaron sólo a una Tania?” y “¿dónde están las otras Tánias?”. A las pocas semanas de esta conversación, Stevenson es asesinado en Bogotá. En un

acto de arrojo y temeridad, su amigo decide investigar el asesinato y el enigma de las Tánias. Las pesquisas lo llevan a distintos países y a descubrir el tenebroso mundo de los agentes secretos y los ex revolucionarios. Esa es básicamente la trama de *El misterio de las Tánias*. “Casi toda la gente que ha leído la novela –y no es mucha– dice que además es la historia de una gran amistad. Yo creo que, en cierto modo, lo es”, agrega su autor. Y es un poco la historia de parte de su vida.

Sebastián Edwards estudió en el colegio Grange desde 1963 y se graduó en 1970. Estuvo después en la Universidad de Chile hasta el golpe, “cuando cerraron nuestra facultad por izquierdista”, dice. Después de un semestre “cesante” se cambió a la Católica, donde se recibió en 1975. Dos años después se fue del país, a estudiar a la Universidad de Chicago, aunque nunca fue uno de sus “boys” por sus posturas políticas lejanas al gobierno militar. Luego se unió al departamento de economía de la UCLA, fue economista jefe del Banco Mundial y viajó por el mundo haciendo estudios, asesorando países y aconsejando empresas. Nunca más volvió a instalarse en Chile.

Vivió en Washington DC y hoy está radicado, junto a su mujer, Alejandra Cox, en Los Angeles, en una casa muy grande y llena de arte latinoamericano que lo parece más desde que sus tres hijos –ya mayores– prácticamente no viven con ellos. La casa está llena de libros: en los estantes, en los pasillos, en los baños, y cocina. Lo mismo el asiento trasero del auto de Edwards, un Saab convertible que, gracias al clima de Los Angeles, casi siempre tiene la capota abajo.

El economista vive a 20 minutos del aeropuerto –“tema estratégico cuando se pasa arriba de los aviones”– y a 10 de la universidad. Tiene su oficina en la Anderson Graduate School of

Management, en un quinto piso. El campus de la UCLA está en la zona elegante de la ciudad, entre Bel Air y Beverly Hills. Ahí, entre edificios de ladrillo color rojo y terracota, el chileno –“professor Edwards” para sus alumnos– se dedica también a observar a Chile desde lejos y a disparar de vez en cuando a través de artículos, columnas y entrevistas en la prensa.

Allí también se dedicó a darle vueltas a su primera novela. Se demoró tres años y medio en escribirla. Cuando la tuvo lista, a fines del año pasado, le mandó a dos grandes editoriales que se mostraron interesadas. Finalmente, se quedó con Alfaguara.

–¿Su segundo interés es retratar la época de los años sesenta y setenta, llenos de efer-

“EDWARDS ES UNA REVELACIÓN”

Antes de publicar la novela, Alfaguara les pidió a cuatro personas que conocen la historia moderna de América Latina, y las actividades de los servicios secretos cubanos que la leyeron. Le comentamos a Edwards que uno siempre tiene un amigo que le escribe en la solapa de un libro, pero contesta que a Ampuero no lo ha visto nunca y que a Oppenheimer “solo llegué a verlo después que escribió algo sobre mi novela”.

El argentino **Andrés Oppenheimer (periodista, ganador de un Pulitzer)** la encontró excelente: “La trama sobre los servicios secretos cubanos, el dinero perdido de los Montoneros y las desventuras de un profesor universitario de California es una de las más ingeniosas, divertidas e intrigantes que he leído últimamente. Edwards es una verdadera revelación”, escribió.

El mexicano **Jorge Castañeda (ex canciller y autor, entre otras obras, de una exitosa biografía del Che Guevara)** comentó que “Edwards ha logrado cuadrar el círculo: una novela latinoamericana de no ficción, que no es un *roman a clefs*. Una historia fascinante sobre intrigas, audacias, amores y traiciones”.

Y **Roberto Ampuero (escritor chileno, autor de la exitosa *Nuestros años verde olivo*)** es también generoso: “Una novela apasionante, que sólo podía escribir un autor cosmopolita que conoce a fondo los entretelones de la política internacional, los escenarios de la Guerra Fría y el género del espionaje. En esta obra, nacida de una especulación plausible, el lector es guiado por un narrador ágil y original”.



LA VERDADERA TANIA

El verdadero nombre de la Tania original era Tamara Bunke Bider. No provenía de una familia argentina acomodada, como dice el mito, sino que era hija de comunistas alemanes que buscaron refugio temporal en Argentina a fines de los años 30. Ella nació allá por casualidad. Los Bunke regresaron a la Alemania Democrática (RDA) en los 50 y, desde los 14 años, Tamara fue una disciplinada militante comunista. Cuando llegó a Cuba, a comienzos de los 60, alcanzó a trabajar de traductora, pero en 1964 ya era agente de la DGI (Dirección de inteligencia cubana). Fue con el nombre de Laura Gutiérrez Bauer que a fines de 1964 entró a Bolivia. Allí se casó con una identidad falsa con un militar y preparó el terreno para la llegada del Che. Al morir junto a su guerrilla, se transformó en una leyenda.

Según Edwards, la pregunta con que comienza la novela –¿qué hace pensar que los cubanos entrenaron una sola Tania?– es obvia. “Si los cubanos entrenaron a la Tania original, lo lógico era que hubieran entrenado a otras para que hicieran lo mismo”.

–¿Quiénes o cómo serían las Tanias chilenas?

–En la novela cuento la historia de una de las Tanias chilenas. Cuento cómo y cuándo fue reclutada, entrenada, y cómo fue su vida de clandestina, viviendo en las esferas del poder y de la más alta sociedad. También narro cómo reaccionó cuando, después de décadas de clandestinidad, fue reactivada y llamada a la acción.

vescencia política?

–Las espías cubanas tienen sus orígenes en esa época muy convulsionada, época en la que yo y mis amigos éramos muy jóvenes y participábamos en política. Había mucho idealismo, pero al mismo tiempo mucha irresponsabilidad. Al narrar la juventud del asesinado Roberto Stevenson, tengo que contar nuestras aventuras y andanzas de esa época. Cosas como la batalla por la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde los estudiantes de oposición nos tiraron ácido, cosas como las lecturas afiebradas de los clásicos marxistas, episodios como el asalto a la rectoría de la universidad mientras Edgardo Boeninger firmaba diplomas, y muchas más. Las cuento como las recuerdo, con toda su dulzura un poco ingenua, peligrosa y completamente irresponsable.

–¿Qué tan enamorado estuvo usted de la revolución cubana?

–Como muchos de mi generación, a fines de los sesenta y durante los tempranos años

setenta yo vi a la Revolución Cubana con romanticismo. La noción de que una banda de guerrilleros pudiera derrotar a un ejército formal era atractiva. También lo era la idea de la justicia social. Con el tiempo, y a medida que fui enterándome de los detalles del régimen político de Fidel Castro, incluyendo la arbitrariedad y la absoluta falta de libertad, la admiración se transformó en desilusión, y luego en crítica profunda.

–¿Se va a definir como novelista de aquí en adelante?

–Eso es algo sobre lo que he pensado mucho, y la verdad es que aún no sé cuál es la respuesta. Lo que creo que sí pasará es que escribiré otra novela. No sé cuándo lo haga, ni cuánto me demore, pero sé que lo haré.

–¿Cómo anda su autocrítica?

–Soy muy autocrítico. Como consecuencia, reviso mis textos una y otra vez. También soy muy

paciente, y no me apuro, ni me entra la urgencia por ver mis trabajos publicados. Esto debe ser porque ya no soy tan joven. Además, soy muy receptivo a las sugerencias. No me siento atacado, ni criticado cuando alguien me da un consejo. En general, los incorporo a las nuevas versiones revisadas.

–La pregunta de dónde están todas las Tanias se convierte en un peligro para el narrador de la novela. ¿No temió que le pasara algo a usted al investigarlo?

–Yo siempre había escuchado que la literatura conllevaba ciertos riesgos y peligros. Ahora, me parece que era verdad...

–Al narrador lo golpean fuerte en Cuba y Buenos Aires. ¿Está dispuesto a reconocer que eso le pasó a usted?

–La clandestinidad es en sí peligrosísima, y quien trata de levantar su velo sufre las consecuencias. Yo fui atacado por maleantes en Moscú, y fui perseguido en Buenos Aires y en Suiza.

–¿Y pensó en desistir del libro en algún momento?

–Sí, varias veces. Pero no por miedo, sino por lo difícil que me resultaba contar la historia. La verdad es que escribir este libro ha sido una de las cosas más difíciles que he hecho en mi vida. Mi admiración por los novelistas sólo aumentó durante el proceso. **S**